

EL DÉFICIT FISCAL Y EL AGUJERO DEL MATE

Ec. Gabriela Cultelli y Ec. Héctor Tajam

Recientemente se han agitado diferentes cucos y realizado premoniciones apocalípticas con centro en el déficit fiscal. ¿Cuánto de verdad y cuánto de politiquería barata habrá detrás de algunos titulares publicados al respecto? Vale la pena conversar un poquito sobre los déficits más importantes del siglo XX y principios del XXI, que los sustentó y por tanto que pueden o no tener en común.

DÉFICIT y ACUMULACIÓN

Nuestro desarrollo, se ha sustentado en diversas formas o modelos de acumulación capitalistas, dando lugar a cambios en los sectores de producción y su dinámica, así como en las parcelas de poder económico que sobre ello se levantan. En nuestro caso, la historia de resultados negativos fiscales (déficits) es también más vieja que el agujero del mate.

El primer patrón o modelo de acumulación del siglo XX, el agroexportador, llegó hasta la década de los años 30. Los principales déficit en ese marco, y según relación elaborada en torno a datos del Instituto de Economía, se dieron aproximadamente entre los años 1913 y 14. Al mismo tiempo, no fueron estos años de vacas gordas como solía pensarse antes, pues se ubica allí una crisis importante. Las “vacas gordas” o los “años dorados” no llegaron hasta entrada la década de los años 20. Obviamente que hacia el 2014, y en relación al PBI, el déficit superaba el actual, con base a una debilidad económica incomparable de casi un siglo atrás.

La segunda forma de desarrollo capitalista, industrializadora, incluso apoyada en políticas sustitutivas de importaciones, se mostró diferente en cuanto al comportamiento del déficit fiscal. Más allá de la famosa sequía del 42, que pudo haber acentuado el déficit puntualmente en el año 1943, los años que muestran resultados fiscales similares al actual son 1945/46, en pleno crecimiento económico, la segunda etapa más dinámica de nuestra economía, sólo dejada atrás por la actual. Épocas aquellas de guerra y/o pos guerra mundial y de Corea, que dibujó una suerte de “proteccionismo espontáneo”. El sector Industrial, previa fase incipiente de desarrollo, tuvo la fuerza suficiente para aprovechar tal posibilidad. Aquel proceso quedó inconcluso por entonces, sucediéndose luego el estancamiento económico más largo

del siglo (1955-57/1973), período en que sobresalieron déficits importantes como el de 1962 o el mayor de 1971.

El tercer y último Modelo del siglo, fue el llamado L.A.C.E. por el economista Daniel Olesker; sigla que responde a sus características de liberalizador, aperturista, concentrador y excluyentes. Se le nombró también Patrón de acumulación financiero dado que fue el capital financiero internacional el eje o sector dominante, y fue conocido al mismo tiempo como neoliberal, por el corte de sus políticas económicas y sociales. Ese sí fue, y en sí mismo (por sus propias formas de funcionamiento), el más deficitario.

En su etapa de iniciación (dictadura mediante), los años 1974/75 mostraron altos déficit, y a pesar del crecimiento económico (3,2% y 5,9%) y la distribución regresiva de los ingresos, inmersos en la llamada crisis mundial del petróleo. Luego la llamada “década perdida” o “crisis de la deuda” para el continente, que en Uruguay se expresa a través de la crisis 1982-86 (conocida como “crisis de la tablita” por el desplome del tipo de cambio fijo o administrado). Entre 1982 y 84 tenemos realmente, los déficit mayores del siglo. 1982 más que duplicó el resultado fiscal negativo actual, y en momentos de un barranca abajo generalizado.

Los años 90’ o de esplendor del Modelo financiero, y basándose en una acumulación sumamente regresiva del ingreso y la riqueza, no podían ser otra cosa que fuente segura de acumulación de déficit que se retroalimentan: los déficits gemelos. O sea por un lado y en virtud de la mayor apertura, mayores déficits del balance comercial, con importaciones que indiscriminadamente destruían nuestro aparato productivo, disminuyendo la relación con las exportaciones, y con ello aumentando los resultados negativos del balance comercial. Relaciones con el exterior que en definitiva se compensaron con la mayor entrada de capital de préstamo, y por tanto mayor endeudamiento e incremento del déficit fiscal por ascendente participación de los pagos por intereses, y amortización. Salto de trampolín que se dio al introducir el régimen de AFAPs, y aumentar por esta vía también las transferencias improductivas a la seguridad social y el favoritismo al sistema financiero interno; en un ajuste que impactaba en menores aportes por disminución del empleo y la falta total de controles sobre la evasión, sin olvidar un plebiscito (1989) que al menos atemperó un poco la miseria de las pasividades.

Llegamos entonces a la última crisis, la que la gente le dice del 2002, aunque en realidad cubre un período dramático de casi 8 años (1998/2006). Desde el 2001 al 2004 los déficits fueron mayores a los de hoy; pero con la diferencia de que nos encontrábamos en plena crisis, y aún con gobiernos que acostumbraban hacer pagar estos desajustes a las mayorías más empobrecidas.

EL DÉFICIT HOY

Hoy el déficit ya no es del 4% del PBI, eso fue al cierre del año 2016. Hoy el déficit está tendiendo al 3% (hacia el cierre del 2017) de nuestro producto, en virtud de las medidas correctivas tomadas en el transcurso de la Rendición de Cuentas 2015. Esto obviamente no está en los grandes titulares de la prensa derechista, pero es la verdad. Tampoco sale en grandes títulos que este ciclo, no tuvo manifestaciones catastróficas, ni nos fuimos a pique barranca abajo, y el país lejos de caer, crece, aunque más lentamente y en un entorno internacional adverso.

El problema real que se nos presenta ahora, ni la derecha, ni sus medios de comunicación, lo van a informar verazmente porque no les conviene. Se trata de cómo seguir avanzando y profundizando este proceso frenteamplista de izquierda, o sea como continuar distribuyendo la riqueza cuando el crecimiento no es tan grande y los recursos no tan amplios. Pero este será tema de próximos artículos.